

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Advertencia.—SECCION DOCTRINAL: La teoría darwiniana, por el Dr. Buchner. XVI.—La circulacion de la materia, III por C. Molleschot.—Los detractores de las ciencias naturales, por B. S. Cánes.—CRÓNICA, por R. M. de L.—SECCION VARIA: Asi hay muchos.—En una exposicion de pinturas religiosas.—Epigramas.—A una máscara, por R. Serrano Alcázar.—ANUNCIOS.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Las cuentas de esta Asociacion pertenecientes al mes de Octubre finido, se hallan de manifiesto, con sus respectivos justificantes, en la redaccion de este periódico.

EL TESORERO.

SECCION DOCTRINAL.

LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

XVI.

El célebre embriólogo de De Baër afirma que los embriones de los mamíferos, de las aves, de los pájaros, de los lagartos, de las culebras, de las tortugas (es decir de clases de seres los mas distintos) empiezan por parecerse todos hasta el punto que solo se distinguen por sus dimensiones, y esta semejanza en algunos de ellos, persiste hasta en los primeros momentos de la vida. El embrion de los vertebrados mas perfectos y el del hombre mismo, al desarrollarse, presenta compendiadas las principales formas de los seres que están en los grados anteriores de la gran serie animal; y no solo reproduce las formas de los seres existentes, si que

tambien los de los fósiles. Un sabio—adversario, por cierto, de Darwin—se espresa así tocante á esto: «Puedo asegurar de una manera general que, los embriones y los hijos de poca edad de todos los animales que existen hoy dia, pertenezcan á la clase que se quiera, son la miniatura viviente de los tipos fósiles de sus familias respectivas.» Con las antiguas ideas, es decir, segun la teoría de la Creacion, todos estos fenómenos son *incomprensibles y contradictorios*; aun mas: bajo el punto de vista teológico son *perjudiciales*: siendo así que partiendo de lo que piensa Darwin sobre la descendencia comun de todos los seres animados, estos mismos hechos se esplican perfectamente, proporcionando además una prueba directa en favor de esta misma descendencia. ¿Cómo un ganso que no nada tendria los pies palmeados? Si admitimos la teoría de la creacion, el creador habria sido un tonto que habria dado un órgano inútil á animal que no lo necesitaba. ¿De dónde vendrian estas imperfecciones que se encuentran frecuentemente en la Naturaleza? ¿Cómo esplicar los cualogios revelados por la anatomía comparada con la existencia de un creador que hizo seres distintos? ¿A qué causa atribuir la unidad de formacion embrional, ó la presencia de órganos rudimentarios, si no admitimos como principio fundamental el encañamiento necesario de todos los seres animados, en una serie progresiva que comprende desde las formas sencillas hasta las mas complicadas? Tiene Darwin un defecto en su teoría que consiste en no haber sabido deducir las últimas consecuencias de los hechos, en lo que toca al origen de los seres. Se concreta á cuatro ó cinco *formas primordiales*, para el reino animal y á otras tantas para el vegetal, admitiendo que en su origen, en

tiempos muy remotos, estos tipos recibieron la existencia del creador. No obstante, al final de su libro se declara partidario del origen único en estos términos. «*Después de haber observado de una manera atenta todos los hechos sobre la generación, creo que estos conducen directamente á no admitir mas que un tipo primordial único.*» Además declara que no sabe hallar una separación profunda y bien marcada entre los dos reinos animal y vegetal. Y finalmente añade, que «*no es esencial el que se reconozca que la forma primordial debió su origen á un creador.*»

El profesor Bronn—traductor de Darwin—se pronuncia en contra de él por sus vacilaciones respecto á la cuestión de origen en una nota que se pone al final de su traducción: «*Si juzgó que se han necesitado actos especiales de creación, ó de intervención sobrenatural para que aparecieran ocho ó diez parejas originales, ¿por qué no aceptó la misma creación para las demás especies sucesivas y así podía haberse ahorrado tanta observación y tanto cálculo? ¿Y si creyó que los demás seres se formaron por causas naturales, ¿por qué admitir causas sobrenaturales para las primeras? Al filósofo le es indiferente el que el acto creador se verifique una ó varias veces: la cuestión está en si se verifica ó no se verifica. El optar porque si, es colocar un milagro en donde debía hallarse tan solo una ley natural. En cuanto á nosotros solo nos resta prolongar hasta sus últimos límites la teoría de la descendencia—ó sea del origen común de todos los seres organizados—que Darwin ha edificado, y hacer derivar el conjunto de todos los organismos que han existido y existen de una sola forma elemental, forma la primera y la mas simple de todas las formas, cual pueden ser la célula ó el óvulo.*»

Bronn hace referencia aquí á un fenómeno, el cual cada día se verifica bajo mil formas diversas á nuestra vista. Este es el desarrollo de todo ser organizado durante los períodos embrionarios y fetales del seno de una célula única—huevo ó óvulo—como punto de partida; evolución que no exige mas que un relativamente corto tiempo de horas, de días, de semanas, ó de meses. El óvulo es una vesícula esférica, muy pequeña, microscópica las mas de las veces, compuesta de una membrana tenue, transparente, la cual encierra una substancia viscosa y de un núcleo: este conjunto sirve á su vez de núcleo á una vesícula semejante ó un poco mas grande. El total constituye lo que se llama el huevo. Hay que

advertir que la palabra *huevo* no debe representarnos el *huevo de gallina*, pues este—lo mismo que los de las demás aves,—difiere notablemente de todos los huevos y principalmente del huevo del mamífero en que tienen envuelto el verdadero huevo de una yema, encima de la cual hay la albúmina ó clara, cuyo conjunto está protegido por una cáscara calcárea, es decir que el huevo va rodeado de todos los elementos necesarios para la formación del nuevo animal; siendo así que en el mamífero, estando desprovisto de estas envolturas, debe sacar los medios de nutrición de lo que encuentra en el cuerpo de la madre.

Así todo ser organizado—planta ó animal—tiene por punto de partida un huevo, en el cual se verifica el desarrollo del ser de la manera mas sencilla, mediante el fenómeno muy notable de la división ó del fraccionamiento del contenido viscoso de la célula ovular.

Esta parte viscosa se transforma en una masa de elementos orgánicos llamados *células embrionales*. Estos elementos son aptos para sufrir todas las transformaciones posibles, y el organismo que nace, se forma á espensas de ellos á medida que van añadiéndose nuevas células ó masas celulares. Todo el fenómeno, pues, se reduce á una *multiplicación de células por fraccionamiento*: y todos los glóbulos separados desde el primero al último, pueden y deben ser considerados como otras tantas células. (1)

LA CIRCULACION DE LA MATERIA.

POR C. MOLLESCHOT.

III.

He refutado las consideraciones mas importantes de Liebig, mas no todas las que él ha precisado de una manera tan clara, que muy á menudo brillan deslumbrantes como la luz del rayo.

Nos falta todavía tener en cuenta una objeción capital. El producto en carbono de una pradera ó de cierta extensión de un bosque, es independiente de una adición de estiércol rico en carbono (2). ¿Que sería, pues, si á la adición de humato de amoniaco se añadiera á más una combinación muy rica en azoe, carbono, hidrógeno y oxí-

(1) Los que quieran encontrar mas detalles y mas precisos sobre esta cuestión y poder estudiar la teoría de las células, pueden mirar las «*Tablas fisiológicas*» del autor (Leipzig 1861) capítulo «*La célula*» Sobre todo en la página 269 y siguientes.

(2) Liebig, *Chemische Unfe*, 685.

geno de la que el aumento de producto de carbono, sin duda es el resultado indirecto?

— No es tan solamente porque el estiércol aumenta ó complete las sales de la tierra que nosotros debemos reconocerla como causa de los frutos de nuestros campos; sino por que las combinaciones amoniacales de los ácidos orgánicos del terreno, activan con la mas grande energia la producción de albumina, compuesto rico en ázoe, que es el fin que nos proponemos en agricultura.

Y Nadie, durante el largo tiempo que esta cuestión ha quedado suspensa y se ha discutido científicamente, nadie absolutamente ha creído que la planta fuera deudora de una gran parte de su carbono al ácido húmico. De Saussure, defensor autorizado de la nutrición orgánica de los vegetales, ha hecho resaltar que las plantas en un terreno fértil de jardín, no pueden absorber las materias orgánicas del suelo mas que por la vigésima parte de su peso. Pero aunque la planta en realidad tome únicamente la mas pequeña parte de su carbono de los ácidos húmico, crénico y apocrénico, ¿demuestra esto que no absorva todo el carbono de estos ácidos? El mismo Liebig, vencido por la fuerza de los hechos, reconoce una acción en el terreno, por la razón misma de que este suministra carbono á las plantas. «La acción del húmico consiste en un desenvolvimiento acelerado de la planta; en un adelanto de tiempo. En todos los casos el producto en carbono crece bajo la influencia del húmico. En agricultura es necesario, no obstante, tener en cuenta la oportunidad del tiempo. Bajo este punto de vista el humus tiene una singular importancia para la cultura de las especies potageras.» Por tanto, el producto en carbono de una pradera ó de la superficie de un bosque, no es independiente de la adición de un estiércol rico en carbono.

— Es evidente: á pesar de su tesis general, Liebig no puede negar lógicamente que la tierra sea un principio de carbono. No obstante, por esto él no abandona su proposición, que las materias orgánicas no pueden contribuir á la nutrición de las plantas. Liebig hace ante todo descomponer enteramente el ácido húmico por una descomposición progresiva en ácido carbónico y agua, antes de hacerle absorber por las raíces. El ácido carbónico de la tierra completará el del aire, disolverá los fosfatos del suelo, formará los bicarbonatos, transformará las combinaciones insolubles del sílice en compuestos solubles. Es por este medio por el cual las fibras de las raíces aumentan, y por consecuencia las hojas y con ellas la absorción del ácido carbónico del aire.

— Una parte de los ácidos orgánicos se consume por una descomposición gradual, y se reduce á agua y ácido carbónico; es un hecho incontestable.

— Pero precisamente por que la descomposición se hace por una combustión muy lenta, se encuentran tan abundantes las sales amoniacales de los ácidos orgánicos en la tierra vegetal. Que pasan en este estado á las plantas, está demostrado por la observación directa; que así mismo sirven para la adición de carbono, Liebig, en medio mismo de sus aserciones contradictorias, lo ha establecido enérgicamente. En cuanto á la proposición que el ácido húmico debe anticipadamente descomponerse en ácido

carbónico y agua, nadie ha intentado demostrarla. Al contrario, para desvanecer toda duda, Wiegman y Mulder han demostrado con experimentos que ni el ácido carbónico ni el amoniaco, no pueden reemplazar la acción del ácido húmico (1).

«Demos á la tierra, cuando no los contenga, el amoniaco y los fosfatos que les son indispensables á los cereales, y habremos llenado todas las condiciones que reclama una buena cosecha, pues la atmósfera es un almacén inagotable de ácido carbónico (2).» Hé aqui la razón favorita de Liebig: el aire suministra el carbono en inagotable abundancia. ¿Por qué, pues, debe suministrarlo así mismo la tierra? De aqui, deduce como consecuencia que el ácido húmico no lo proporciona; siempre bajo el punto de vista de las ideas de fusilidad, con las cuales se puede dar todo como probable sin probar nada. Basta con exponer estos argumentos con toda su desnudez y simplicidad, y si se dirigen á un hombre de buen sentido, no hay la menor necesidad de decir una palabra en su refutación.

— He combatido los argumentos especiosos de Liebig, que se repiten sin cesar, sin convertirse en mejores. Le he consagrado mayor número de detalles de los que conviene dar en un libro escrito expresamente para el pueblo. Mas Liebig ha dicho en una obra destinada, no tan solo á los hombres que hacen investigaciones por sí mismos, sino al mundo ilustrado en general, que la teoría del humus habia sido abandonada. No será esto, á buen seguro, lo que hará triunfar sus ideas sobre los principios de nutrición de las plantas. De Saussure, el primer químico agrícola que ha poseído el país mas avanzado en la práctica, Jonhston, Mulder, Soubeiran, Malagutti y muchos otros han defendido y defienden todavia la acción del humus de amoniaco, no con la autoridad de su nombre, ni con una presión dictatorial, sino por medio de hechos que no se dejan gobernar.

— Si los ácidos húmico, crénico, apocrénico, combinados perfectamente con el amoniaco, pasan á las raíces de las plantas; si, por otra parte, el apocrenato de amoniaco contiene ázoe, carbono, hidrógeno y oxígeno, con poca diferencia, en las mismas proporciones que la albumina, el amoniaco debe tener en la tierra vegetal, para la prosperidad de las producciones de los campos, á lo menos tanta importancia como estos ácidos orgánicos. Si, el amoniaco es aun mas importante, pues nadie puede rebatir que la planta debe la parte principal de su ázoe, al amoniaco, de la misma manera que toma del ácido carbónico la mayor parte de su carbono.

— Es por esto por lo que Liebig ha prestado un gran servicio haciendo conocer que el aire y la lluvia contienen amoniaco. La cantidad de este cuerpo en el aire está sometida á grandes variaciones porque el agua absorbe esta combinación de ázoe é hidrogeno, con tanta avidez, que cada lluvia toma de la atmósfera casi todo el amoniaco que encuentra. De manera que cada lluvia y en particular el rocío, agregan al campo una combinación de ázoe que sirve á las plantas de alimento. Los efectos bien-

(1) Liebig, *Chemische Bnefe*, 677, 679.

(2) Liebig, *Chemische Bnefe*, 662.

hechores de la lluvia no están, pues, limitados á la disolución de los cuerpos contenidos en el terreno; pues con ella, los campos y jardines reciben una de las mas importantes sustancias alimenticias de los vegetales.

LOS DETRACTORES DE LAS CIENCIAS NATURALES.

Las ciencias naturales han tenido siempre encarnizados enemigos que las combatieran. Y ¿quiénes han sido esos enemigos? Los que han trabajado incesantemente por el arraigo del fanatismo y preocupacion religiosa: los que han hecho titánicos esfuerzos para que la Humanidad viviera eternamente la vida de la ignorancia: los que han explotado indignamente la sencillez de los pueblos: los que, en fin, han sido siempre, refractarios á toda idea de progreso y de civilizacion.

Se comprende perfectamente que los apóstoles del misticismo se hayan opuesto con todas sus fuerzas al desarrollo de las ciencias naturales, porque el triunfo de estas supone la vergonzosa caída de todos sus sistemas imaginarios. El estudio y conocimiento de lo *real y positivo* asusta y amedrenta á los que tenían *asegurado su modo de vivir*, cultivando una *ciencia negativa é imaginaria*.

Todas las ciencias naturales se han visto combatidas por los amantes de la ignorancia; pero ninguna ha sufrido tan rudos ataques por parte de los teólogos y metafísicos como la *Fisiología* y la *Anatomía*. Los médicos-fisiólogos han tenido siempre que arrostrar las iras de los que quieren que se estudie á Dios y se abandone el conocimiento del Hombre. Han explotado con toda fuerza su despecho al ver que el escalpelo del médico penetraba en el recinto craneal, y que allí destrozaba el alma, base de toda su fantasmagoria. Han caído siempre los anatemas sobre los que han pretendido explicar las funciones del cerebro sin admitir otras fuerzas que las generatrices de las demás funciones orgánicas.

Mientras tuvieron fuerzas para agitar en sus manos la espada del terror, no permitieron disecciones ni trabajo alguno sobre los cadáveres. Vistiendo el manto de la mas refinada hipocresía, decían que no era nunca tolerable el derramamiento de sangre humana; y tal seria la aversion que tendrían á la efusion de sangre, que, como ha dicho muy bien el digno catedrático doctor Mendoza, idearon el *ingenioso* medio de quemar vivo á todo el que tratara de oponerse á sus insensatas exigencias. ¡Ah! *qué grandes y elevadas han sido siempre las miras de los profundos teólogos*.

Empero la Física y la Química, la Anatomía y la Fisiología, se han desarrollado cada dia mas; cada dia va ensanchándose su esfera de accion desde que, por la ley fatal que las empuja, rompieron el estrecho círculo de hierro en que las tenía aprisionadas la mano inquisitorial.

Las ciencias naturales todas han alcanzado tal grado de desarrollo, que no hay ya fuerza alguna que pueda detenerlas en su impetuosa marcha, y ¡ay! de la Teología,

¡ay! de la Metafísica que van á hundirse bajo el peso de la Química y de la Fisiología.

Al ver los teólogos que la ciencia positiva va abriéndose paso al través de todos los obstáculos, pisoteando la ciencia de la fé y de la revelacion, se desesperan, y ciegos de ira, se deshacen en denuestos é injurias contra aquellos hombres que, en la prensa, en la tribuna y en la cátedra, propagan con entusiasmo los principios del positivismo científico. Ven que se les escapa de las manos la situacion que por espacio de tanto tiempo explotaran, y, en medio de la desesperacion, lanzan gritos y amenazas que nos excitan la risa al ver que son las amenazas y los gritos de la mas completa impotencia. Querían insensatos! matar la ciencia y la ciencia vive. Querían que la Humanidad durmiese el sueño eterno de la ignorancia y la Humanidad despierta. Querían remachar las cadenas de la conciencia y las cadenas se han roto, dejando á la conciencia libre para vagar en los espacios de la verdadera moral. Habeis quedado vencidos, eternos enemigos del progreso. Vuestra Teología, ó sea la ciencia de Dios, ha quedado derrotada por la Fisiología, ó sea la ciencia del Hombre.

Y ya que acabamos de hablar de la consideracion que los naturalistas, especialmente los médicos, merecen á los partidarios de la ignorancia, juzgamos oportuno ocuparnos de un hecho concreto que viene á confirmar cuanto llevamos dicho.

Comentábase pocos dias há en un círculo estudiantil de *estofa católica* un suelto que hemos tenido ocasion de leer en un periodicucho de esta ciudad que no queremos nombrar por no ver manchadas las columnas de nuestra revista; y se comentaba con tanta fruicion por los *escolares sacristanescos*, porque veían allí un tegido de groseros y soeces insultos que iban dirigidos al muy digno y respetable catedrático de Higiene de esta Universidad, doctor Gene Partagás. Escusado es decir que el joven catedrático es liberal en el terreno político y positivista en el terreno científico.

En dicho suelto, se insulta al doctor Gene por haber considerado á Moises al hacer la historia de la Higiene Pública, como nos lo presenta la filosofía de la Historia, dejando á un lado la *Sagrada Biblia* que ningun hombre científico debe tener en cuenta para nada.

Ya lo sabe el doctor Gene; cuando en cátedra vuelva á ocuparse de Moises, preséntelo á los alumnos como á un gran legislador inspirado por Dios, con la prodigiosa vara en la mano abriéndose paso en el *mar Rojo* y haciendo brotar cristalinas aguas de secas y escarpadas rocas: así quedará contenta la *gente negra*.

El criterio filosófico de Gene disgusta á los seides del absolutismo; pero en cambio deja muy satisfechos á los que se honran siendo alumnos suyos y á todos los que hacen votos para que la enseñanza universitaria salga de una vez del círculo rutinario en que se halla girando por espacio de tantos siglos.

B. S. Cánas.

CRÓNICA

En Herencia, pueblo de la provincia de Ciudad-Real, hay un cura que se llama Morato, el cual ha *excomulgado* á dos ciudadanos, uno de ellos comerciante de dicha ciudad, por haberse casado civilmente.—¡Pobres curas! ¿cuándo se convencerán de que sus excomuniones son como la espada de Bernardo ó como la carabina de Ambrosio?

¿De dónde se habrá sacado cierto empleado de la Alcaldía de Granada que para librar la cédula de vecindad á los pobres de solemnidad, se haya de justificar la pobreza con la firma del cura párroco? Ciudadano ha habido que ha solicitado dicho documento, con certificación del Inspector de Orden Público, haciendo constar el empadronamiento del expresado individuo, á quien el *neísimo* empleado le ha respondido: «Que la solicitud que tiene presentada y todas las que haga serán inútiles como no estén acompañadas de la firma del cura de la iglesia romana;» añadiendo que, para dicho interesado y todos los que se hallen en su caso, ni habría cédula de vecindad, ni electoral.—Pero, señor; ¿no hay Juzgado de primera instancia en Granada?

Ha sido robada en Benamargosa, pueblo de la provincia de Málaga, una joven de 18 años por el cura de otro pueblo inmediato.—¡Caramba con los curitas! Y sin embargo de ser tan aficionados á las faldas, no hay muchos que demuestren inclinación al matrimonio.

¿Se nos podrá decir por algún sacristan, que esté enterado, qué percance le ha sucedido al ama del cura párroco de Villegas, pueblo de la provincia de Burgos?—¿Y podremos saber lo que encontró el alcalde de Olmos de Picaza, en la propia provincia, á la puerta de su casa hace pocos días, y que á pesar de ser de procedencia *eclesiástica*, no había recibido el *bautismo*?—Al que nos saque de dudas, le regalaremos una copla (*nueva*) que empieza del siguiente modo:

«Tanto bailé con el ama del cura...»

¡Y aun tienen valor para combatirnos los católicos, diciéndonos que la moral es inseparable de la religion!... ¡Miserables!

El diputado Kolb ha pedido en la Cámara de Baviera la separación de la Iglesia del Estado.

¡Sacrilégio! Mentira parece el que haya católicos que se atrevan á asegurar el que ha habido una segunda *Madre de Dios*; pues no otra cosa se desprende al ver en la sección de cultos de ciertos periódicos religiosos el *sanfason* con que anunciaron el *Santo del día* del martes 17 de Octubre finido. Decían así: «Santa Eduvigis, duquesa de

Polonia, v.» (es decir, *virgen*.) Pues juzguen nuestros lectores.—Santa Eduvigis, alemana de nación, é hija de Bertoldo é Inés, marqueses de Moravia y condes del Tirol, y tía de Santa Isabel, reina de Hungría, fué educada desde niña en el *santo* temor de Dios. *Casáronla* sus padres con Enrique, duque de Polonia, y los dos santos *casados*, despues de haberles dado Dios *seis hijos*, hicieron voto de castidad.—Esto no lo decimos nosotros, lo dicen los mismos que la titulan *virgen*, á los que suponemos enterados de la vida y milagros de cada *santo* y del *Flos Sanctorum*. Pero ello es que, una de dos: O la historia de la iglesia miente descaradamente, ó el autor de la vida de Santa Eduvigis no sabe lo que se pesca; lo cual nos dá derecho á preguntar: ¿la iglesia tiene ó no tiene *errores* y *decepciones*? Decimos esto por el aplomo con que aseguran que Santa Eduvigis fué *virgen*, cuando por otra parte confiesan que tuvo la friolera de *seis hijos*, y para fin de fiesta que *despues* de habérselos dado Dios, hizo con su esposo *voto de castidad*. Ahora bien: ¿se puede ser *virgen* cuando ya se ha dejado de serlo? ¿Se puede *ofrecer* á Dios la *castidad* cuando se han tenido *seis hijos*? Este caso es digno de someterse á la academia de medicina.

El día 9 del actual, debía verificarse en Turleque, pueblo de la provincia de Toledo, un matrimonio civil, y el 8 por la noche fué la madre del novio á ponerlo en conocimiento del párroco y á preguntarle á qué hora podría confesar á los contrayentes; mas aquel la dió por toda contestación que si se casaban civilmente no los confesaría, cuyo enlace verificaron los novios sin tan inmoral requisito. Pero héte aquí que otro matrimonio civil tuvo un hijo y le llevaron á bautizar, no teniendo el cura dificultad en administrar este perjudicial sacramento; de lo cual resultaría una palmaria contradicción sino estuviéramos en el *busilis*: pues es claro que el no pagarse derechos por la confesión y sí por el bautismo, es la causa de un proceder tan distinto en los dos hechos referidos. ¡Oh religion del dinero!

De nuestro apreciable colega *La Constitucion* de Paris, copiamos lo siguiente:

«Nos refieren un hecho que verdaderamente faltaba en la historia de estos tiempos.—En el barrio de *Saint Antoine* de esta ciudad, vive un clérigo de condicion bastante modesta; no es ni obispo ni cura. Este eclesiástico, que es alsaciano, goza segun parece de una influencia extraordinaria cerca de las autoridades militares de Versalles. ¿De dónde procede esta autoridad de que goza? Se ignora completamente. Lo que hay de cierto es que, para estos jefes militares, basta una palabra suya para hacer poner inmediatamente en libertad á cualquier preso.—Solamente que, para obtener de él esa palabra que hace abrir la puerta de la prision de par en par, se necesita: primero, que sea la mujer ó la hija del preso quien vaya á solicitar su libertad; segundo, que esta mujer ó esta hija sea *guapa*.—«Alza tu velo, *ma petite*.»—Hé aquí la primera palabra que

él dirige á la solicitante.—*La Constitución* añade: «Nada de negar estos hechos, ó entramos en detalles.»

Dicen de Huelva:

«Un individuo de esta capital ha dirigido hace pocos días una solicitud á la diputación provincial, pidiendo el permiso necesario de aquella corporación para adoptar un niño espósito. Para mayor inteligencia del hecho, debemos advertir que este niño es uno de esos pobres espósitos que se lactan por cuenta de la Diputación, y que hace cinco años el individuo en cuestión y su mujer tienen recogido.

La Diputación provincial, que tiene el don de errar, pidió al cura de la parroquia informe acerca de la conducta de los solicitantes; mas hé aquí que estos se hallaban casados civil y no canónicamente, y el señor cura vió con gozo la ocasión, que la Diputación provincial con su trasnochado neo-catolicismo ponía en sus manos, para dañar á aquellos pobres esposos y obligarles por el temor á contraer el matrimonio canónico. En efecto, se avistó con ellos, los trató duramente y los amenazó con dar un mal informe de su conducta si no se casaban á seguida por la iglesia. Manifestando los esposos que carecían de dinero para casarse, les contestó que no importaba, que llevasen á la noche los 6 reales y les tomaría los dichos, que esto bastaría por el momento, casándose luego en cuanto tuviesen dinero.

Ahora bien, á nosotros no nos estraña absolutamente nada la conducta de este sacerdote; mas sí nos admira y mucho la de la Diputación provincial, clerical y ultramontana á última hora, que proclamada hace tres años la libertad religiosa, aun pide informes de la conducta de los ciudadanos á los sacerdotes de determinada secta religiosa, y eso cuando soplan desde el poder vientos secularizadores, y se olvida de las autoridades populares que son las únicas, con arreglo al espíritu de nuestras leyes, hoy competentes para informar sobre la conducta de los ciudadanos. ¿Quién dice á la Diputación provincial que todos los que acuden á ella para el despacho de asuntos en los cuales sea necesario la información de conducta, hayan de pertenecer á una determinada religion? ¿Y por qué ha de esponer así á nadie á las venganzas que sugiere un mal entendido celo religioso?

¿Sabe la Diputación provincial por qué los sacerdotes católicos aborrecen las nuevas leyes de matrimonio y registro civil y secularización de los cementerios? pues no es tanto, á nuestro juicio, porque dejen de cumplirse por algunos individuos las leyes canónicas, ni porque se mermen alguna cosa sus ingresos, cuanto porque con dichas leyes se escapa de sus manos esa especie de dominación y de protectorado que vienen ejerciendo sobre la sociedad civil. Muchísimos eran los asuntos civiles en los cuales hasta el presente intervenía la autoridad eclesiástica. Ningun individuo dejaba alguna vez en la vida de tener algun negocio civil cuya resolución dependiera de la influencia del cura. Ya certificando el nacimiento, la defunción, el casamiento, la viudez, la horfandad, la conducta, la pobreza, etc., etc., estendiendo de tal manera la red de su

poder por la sociedad, que apenas habia asunto civil que, en último resultado, no estuviera sometido á su influencia. Así que los curas ejercían de hecho una autoridad mas estensa, mas lata sobre la sociedad civil y una intervención mas decisiva en los asuntos de las familias que ninguna otra autoridad.

Pero casi inútil es que las leyes tiendan á quebrantar este poder tan absoluto del clero sobre la sociedad civil y á reducir su autoridad á las cosas puramente espirituales, si las corporaciones populares han de obrar en contrario.

Nosotros esperamos que en la Diputación provincial no se volverá á ver otro caso como el que censuramos, á no ser que dicha corporación se proponga sostener en cuanto pueda ese protectorado que el clero romano ejerce sobre nuestra sociedad.

Rasgo de imparcialidad en favor de los neos.—La Universidad libre de Murcia, ha nombrado director del Instituto de Hellin (Albacete) á un joven presbítero licenciado por dicha Universidad, el cual ha hecho toda su carrera de filosofía y letras en ocho días; ignorando, por consiguiente, casi por completo muchas ó casi todas las asignaturas de dicha facultad. Y á otro joven, sacerdote también, le ha investido de licenciado en dicha Universidad, ignorando como el anterior casi por completo las asignaturas de dicha facultad. Mas lo grave está en que para ello, se ha postergado á un dignísimo profesor no eclesiástico, pero licenciado por la Universidad de Valencia y director que ha sido de un colegio del mismo Hellin, elevando en su lugar, según dejamos espresado, á personas que tal vez sepan algo de teología, pero nada, absolutamente nada de filosofía y letras.—A bien que esto no es de estrañar, cuando para el Instituto de Barcelona ha sido nombrado director un ex-fraile, que ha pronunciado un discurso de apertura que apesta á neo á tres leguas de distancia. ¡Pobre enseñanza, en qué manos vas cayendo!

En Miajadas, provincia de Cádiz, murió un vecino de aquel pueblo: se enteró el cura de que habia estado casado civilmente y se opuso á que se le enterrase en el cementerio. La autoridad dispuso lo contrario, y entonces el cura, hecho un energúmeno, mandó retirar dedicho lugar todas las insignias católicas.—¡Qué lastima, hombre, qué lastima! ¿Y cómo se arreglarán ahora los muertos sin las insignias católicas?—De fijo se mueren del disgusto.

El ministro de Gracia y Justicia ha dicho en 1.º de octubre finido y por *real cédula* á los prelados españoles que se suspenda la provisión de piezas eclesiásticas de gracia interin se nivelan los presupuestos; mas algunos prelados y entre ellos el de Osma, han contestado que no les dá la gana obedecer lo que se les previene por dicha *real cédula*. No sabemos lo que de aquí resultará ni la determinación que el gobierno tomará; pero hasta ahora sigue el ministro desairado y los obispos cobrando sus rentas y riéndose del ministro y de la *cédula real*.

Si esto lo hiciera un cualquiera, ya estaría en la prisión; mas como lo hacen los obispos... cartuchera en el cañon.

El Orden, periódico católico-monárquico, de Málaga, al dar cuenta, encareciéndolas, de las excentricidades de su cofrade Severo Catalina en la hora de su muerte, saca el corolario de que, lo mismo el neo-Catalina, que los anti-católicos Sanchez Ruano y Joarizti, todos doblan su cabeza ante la iglesia en aquella hora suprema.—¿Qué nos cuenta usted? ¿Con qué Joarizti, he?

Leemos en *El Ampurdanés*, de Figueras, lo siguiente: «El otro día el cura párroco de esta villa se negó a bautizar a un recién nacido mientras sus padres no presentasen certificado de casamiento.—No comprendemos esta exigencia, mucho menos cuando hace años se bautizó sin reparo a otro hijo de los mismos padres: y si entonces creyeron al hijo de legítimo matrimonio, ¿cómo se duda sobre la legitimidad del segundo?—Esto sí que es andar desbaratado y tirar piedras sobre tejado propio; porque si así se obra, el oficio de cura acabará por quedar en huelga forzosa.»

Medrados estamos!—Dícese que los tradicionalistas de la Cámara, no votaron incondicionalmente a Sagasta para presidente de las cortes. Parece ser que esta *eminencia* había prometido a algunos hombres importantes del carlismo que, si a consecuencia de su eleccion se retiraba el ministerio Zorrilla, como así ha sucedido, el que se formaria por su influencia, no tocaria al presupuesto eclesiástico, revocando en este punto las economías hechas por dicho ministerio; que se satisfarian inmediatamente todos los atrasos que al clero se le adeudan, a un a los eclesiásticos que no hayan jurado la Constitucion; que se presentaria una modificacion a las leyes de registro y matrimonio civil, declarando voluntario su cumplimiento; que se revocaria la orden de Ruiz Zorrilla relativa a señalar un sitio en los cementerios para enterrar a los que mueran fuera de la iglesia romana, y que se desistiria de la secularizacion: y por fin, que las cuestiones que surgiesen en las relaciones entre la iglesia y el Estado, no se ventilarian sino de acuerdo con el papa. Añádase que los neos, al ver a Sagasta tan blando para hacerlos concesiones, aun fueron mas allá y le indicaron algo sobre reprimir los ataques de la prensa a la iglesia y al clero católico; manifestándole que en muchos casos se podria perseguir de oficio a la prensa, considerando dichos ataques como injuriosos al clero. Sagasta parece que contestó que él solo prometia lo que, con seguridad, podia y estaba decidido a cumplir; que lo demás dependia de las circunstancias, y que estas podian ser tan diversas por lo desconocido de la situacion a que se marchaba, que lo mismo podrian obligar al gobierno a tener que sufrir a la prensa, que a permitirle el sugetarla a una legislacion especial.

En la contestacion que el presbitero José Agustin de Escudero, dá a la ya conocida circular pasada por su colega Antonio Aguayo desde Córdoba; hace los siguientes comentarios a cierta parte del cuarto punto de los cinco que abraza dicha circular:

«Respecto al celibato, debe dejarse a la voluntad de los sacerdotes, segun la doctrina del apóstol San Pablo. El que pueda ser cauto ó célibe, que permanezca en su estado: el que no pueda, que se case, sirviendo en un estado de edificacion al pueblo, siendo buen padre de familia y educando a sus hijos en el temor de Dios (*mejor hubiera dicho en el amor a la Moral, a la Ciencia y a la Justicia*); evitándose así el repugnante espectáculo de la mayor parte de nuestros compañeros que, con el mayor escándalo, viven en mancebía faltando a los votos y promesas, siendo con esto el ludibrio de la sociedad que ve con indignacion los hechos que cometen desgraciadamente muchos sacerdotes, deshonrando las jóvenes y las esposas y profanando hasta las cosas santas (sic) que les sirven de ocasion y medio para realizar fines torpes que causan el desprestigio de nuestro ministerio.—En cuanto a la abolicion de esas tarifas de administracion de sacramentos, es necesario trabajar con mucha diligencia para conseguirla. La mision del sacerdote, es trabajar por la salud de las almas (*¿dónde se encuentran esas señoras?*); no la de tomar el sacerdocio como una carrera lucrativa. La administracion del sacramento se debe hacer *gratis*, sin perjuicio de recibir las limosnas de los fieles (*¡es claro!*); pues el apóstol ha dicho «que los que sirven al altar, del altar deben comer,» y sin embargo, los sacerdotes debemos procurar ganarnos el pan con nuestro trabajo para no ser gravosos a los fieles.—La realizacion de esa idea evitará tambien los innumerables abusos que se cometen en las parroquias y hará que los fieles cumplan con sus obligaciones, evitando así que ocupen el sacerdocio hombres sin fé, sin caridad y sin vocacion, que entran para hacer comercio y abuso del catolicismo. Abrazarán el sacerdocio los que el pueblo elija (*podria evitarse este trabajo suprimiendo la farsa de las religiones*), por su virtud e instruccion, y estos cumplirán con la noble mision del sacerdote cristiano: *sacrificarse por el bien de sus hermanos.*» (*¿Quién?—¿Los curas?*)

Ya ven nuestros lectores cómo hasta los mismos doctores de la Iglesia, conocen el pié del que cojean sus propios reverendísimos colegas. Excusado es añadir que estamos en todo conformes con lo que dejamos transcrito del ciudadano Escudero, excepto en ciertas frases que ya dejamos comentadas.

R. M. de L.

SECCION VARIA.

Asi hay muchos.—Se examinaba de doctrina cristiana un paleta!

—¿Cuántos dioses hay? Le preguntó el cura.

—Padre, esa es una pregunta muy honda; pregúnteme usted otra cosa mas fácil.

—¿En dónde está Dios?
 —¡Qué sé yo! parece que se empeña usted en preguntarme lo mas difícil.
 —¿Quien es Jesucristo?
 —Pero, padre, ¿no conoce usted que estoy siempre en el campo y no hablo con nadie?
 —Pues dí, ¿qué es lo que sabes?
 —La letanía.
 —¡Hombre, la letanía! Vamos, díla, y si la sabes te apruebo.
 —A usted le toca principiar, que yo ya diré *Ora pro nobis*.

En una esposicion de pinturas religiosas.—Un visitante: ¿Qué cuadro es ese? ¿A ver el catálogo? Número 6.—*Una cuadro.* Hombre, pues parece un cuadro. ¿A ver ese otro? Número 149.—*Otra cuadro.*—¡Canastos! ¿A ver ese otro de la punta?—*Otra cuadro.*—Pero, hombre, ¿es posible que los neos necesiten tantas habitaciones?

EPIGRAMAS.

—Acúsome, padre cura,
 Que el viernes comí jamon.
 —¿Y fué con bula, hijo mio?
 No señor... con tenedor.
 Oyendo un patan grosero
 Llamar padre á un capellan,
 Esclamó: «¡Votova á San!»
 Yo creí que era soltero.
 Salia de la iglesia un sencillo labrador que acababa de confesarse, y salia muy satisfecho por haber alcanzado la absolucion de un pecadillo que el séptimo mandamiento condena.
 Un compañero suyo que advirtió su júbilo, le preguntó á qué debía atribuirse su contento.
 —Pues no he de estar alegre, si el cura me preguntó si habia hurtado alguna cabra...
 —Y tú ¿qué le dijiste? interrumpió el otro?
 —¡Toma! yo le dije la verdad: le dije que no; pero pasé un gran susto, porque si me pregunta si robé cabrito, me coje y me fastidia.

Á UNA MÁSCARA.

Te conozco: tu irónica dulzura
 Un pecho empedernido me retrata:
 Tú te acercas con traje de beata
 Y del mismo Luzbel eres hechura.
 Tú te arrastras del mundo en la espesura
 Buscando ansiosa pedestal de plata,
 Y en tanto un velo tu ambicion recata
 Y está en tus labios la humildad mas pura.

Tú vienes á adularme, y al descuido
 mi honor ultrajas á la espalda mia...
 ¡Huye, mónstruo, de aqui; te he conocido!
 Verdugo de honras, miserable harpía:
 Eres el vicio de virtud vestido,
 Eres máscara, en fin... ¡la HIPOCRESÍA!

R. Serrano Alcázar.

ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capitulos siguientes: *Dios.*—*La Creacion del mundo.*—*Formacion del hombre.*—*El Diluvio.*—*Breve historia del pueblo hebreo.*—*Jesucristo.*—*El Catolicismo.*—*Epilogo.*

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administración de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3, principal.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

LAS RUINAS DE PALMIRA.

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. 1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales. Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correos suelto, francas de porte.

Filosofia de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

Carta de Talleyrand AL PAPA PIO VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo, franco de porte.

LA COMMUNE DE PARIS, ANALES DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1871.

Obra escrita en francés por *Mr. Rigault*, testigo presencial de aquellos importantes acontecimientos, y traducida al español por *Don Fernando Gimenez*.

Esta obra constará de un tomo de regulares dimensiones, ilustrada con multitud de láminas, debidas al correcto lápiz del reputado artista *Don Tomás Padró*; repartiéndose cuatro entregas semanales al precio de MEDIO REAL la entrega. Las láminas que representarán vistas y retratos de los principales personajes, así de la Commune como del ejército de Versalles, serán *gratis*.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 —En Barcelona, casa del editor J. Codina, y en las Provincias, en casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DEL PUEBLO.